

ANNA BARSEGHIAN

Donde “feminismo” todavía es una palabra malsonante...

El siglo XX fue el siglo del activismo de las mujeres en favor del acceso a la educación y a la esfera pública, acceso que les fue privado como consecuencia de la división de géneros en el trabajo. Lucharon por el derecho a voto, por el control de su cuerpo, etc. Durante el periodo comprendido entre las dos Guerras Mundiales, la Unión Soviética fue un gigantesco laboratorio de experimentación social, que en el caso de la mujer soviética resultó ser “ejemplar”. Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial, la URSS se aisló y todos los progresos realizados tras la Revolución fueron reducidos a la nada. Las clases heterogéneas fueron suprimidas. Se concibieron títulos honoríficos como *La madre heroica* (más de 10 hijos) y *La Orden de la Gloria maternal* (de 7 a 9 hijos). Las mujeres solteras no tenían derecho a reclamar la condición de madres o a recibir una pensión. Sólo en 1953, a la muerte de Stalin, fue cuando se interrumpió este ciclo de violencia contra las mujeres. A pesar de ello, durante los años siguientes, a las mujeres todavía se les obligaba a ejecutar tareas con pocas posibilidades de participar en su dirección y aún menos de participar en su resolución. El poder descansaba en las manos viriles del Politburó y de la Secretaría del Partido Comunista.

Y en la actualidad, tras setenta años de poder soviético, ¿cuál es el resultado de este periodo en el espacio soviético anterior? Pasemos a señalar aquellos prejuicios culturales y estereotipos existentes en los papeles femeninos y masculinos que todavía son perceptibles en la sociedad armenia. Cuando se habla de feminismo se percibe sistemáticamente como una amenaza, como una ideología extranjera incompatible con los “valores nacionales”. Pero las mujeres armenias ya habían iniciado su emancipación antes de la Revolución: según las cifras citadas por la historiadora Anahide Ter Minassian, 38 mujeres armenias se graduaron por la Universidad de Ginebra antes de la Primera Guerra Mundial, mientras que sólo 43 mujeres suizas lo hicieron en el mismo periodo¹. Además, la primera mujer embajadora del mundo fue Diana Agabeg Apar, que representó a la República de Armenia en Japón desde 1918 hasta 1920, incluso con anterioridad a la política soviética Alexandra Kollontai². En realidad, nuestros “valores nacionales” pueden estar orgullosos de semejantes logros. Pero en la actualidad no existe ninguna mujer ministra en Armenia. Ninguna mujer ha ocupado nunca el papel de primera ministra o viceprimera ministra desde la Independencia. Sólo existen cuatro mujeres diputadas en la Asamblea Nacional, de un total de 131 miembros. Mientras que a una mujer excepcional uno pueda llamarle “*Tghamard kin*” (“mujer masculina”) la división cultural de sexos continuará. Por eso, es esencial hablar de feminismo, para luchar contra los clichés que rodean los valores del feminismo, con el fin de abrir un espacio para el desarrollo del imaginario social y creativo de la Armenia actual. Es en este contexto socio-simbólico donde pretendemos comprender los espacios de tal imaginario, en el que los pasos adelante se vuelven atrás, dando lugar a la violencia, a la injusticia y a la indiferencia. Es por ello que concebimos y organizamos un proyecto que congregara a intelectuales, activistas y artistas, en un país donde “feminismo” todavía es una palabra malsonante.

NOTAS Y REFERENCIAS

¹ A. Ter Minassian, “Elites arméniennes en Suisse” in H-L Kieser (ed.), *La question arménienne et la Suisse (1896-1923)*, Zurich : Chronos Verlag, 1999.

² La historia de la mujer soviética esta esbozada en F. Navailh, “Le modèle soviétique” in M. Perrot, G. Duby (eds.) *Histoire des femmes en Occident*, vol. 5, Paris : Plon, 1991.

ANNA BARSEGHIAN es artista y comisaria. Miembro fundador de la asociación utopiana. www.utopiana.am Vive en Ginebra y en Yerevan.

One step forwards, two steps back es un proyecto de Utopiana (www.utopiana.am) que tuvo lugar en Yerevan el pasado setiembre, en cooperación con la asociación Kanayq Hayots, el Departamento de Sociología de la Universidad Pública de Yerevan, y el café y espacio expositivo *The Club*.

Imagen nº 1.- © Anna Krenz, Berlin

Imagen nº 2.- © Joëlle Flumet, Geneva

Imagen nº 2a.- © Tigran Khachatryan, Yerevan.

Comentarios sobre esas imágenes (nº 1, nº 2, nº 2a):

But what do they (still) want? Era una pregunta retórica que se hacía en los pósters expuestos junto con reproducciones de los pósters históricos del MLF de Ginebra (Movimiento de Liberación de las Mujeres) que datan de los años setenta. Por un lado, esos pósters son formas de indicar la complejidad de los procesos sociales y culturales. Por otro lado, ofrecen una estrategia visual que hace hincapié en el impacto político de la representación y de la emancipación.

Imagen nº 3. – Kirsten Dufour, Copenhagen

Let us speak now, una colección de vídeos con una serie de entrevistas realizadas por la artista danesa Kirsten Dufour. Hasta la fecha consta de 40 vídeos aproximadamente, en su mayoría de Estados Unidos, que describen la voz de aquellas mujeres artistas y activistas que participaron en el movimiento feminista de los setenta, y de mujeres de las generaciones siguientes dotadas de un enfoque feminista, bien sea en su trabajo artístico o en su activismo. También realizó numerosas entrevistas con mujeres armenias.

Imágenes nº 4 y nº 5. - Nancy Agabian, New York

La performance *Water and Wine*, que trata del papel de las mujeres en la Iglesia Apostólica Armenia, se compone de pasajes narrativos extraídos de las memorias de Agabian *Me as her again*, de monólogos basados en su historia familiar, de experiencias en la iglesia y de conversaciones con miembros de la comunidad armenio-americana.

Imagen nº 6. - © Ursula Biemann, Zurich

Writing Desire es un vídeo-ensayo realizado por la artista suiza Ursula Biemann sobre la nueva pantalla de sueños que es internet y de qué manera impacta en la circulación global de cuerpos femeninos desde el tercer mundo al primer mundo. A pesar de que con anterioridad a la era digital las menores de edad filipinas '*pen pals*' (amigas por correo) y novias por correspondencia post-soviéticas ya fueron parte del intercambio sexual transnacional en el mercado pasional durante el período post-colonial y post-Guerra Fría, internet ha acelerado esas transacciones. El vídeo ofrece al espectador una seria reflexión sobre las obvias desigualdades políticas, económicas y de género existentes en semejantes intercambios, y simula la mirada fija del comprador por internet en busca de su idealizada pareja, dócil, tradicional, pre-feminista, pero que por internet le ahorra gastos.

Imagen nº 7. - Anjalika Sagar, Londres, miembro del OTOLITH GROUP, presentó el documental experimental denominado *OTOLITH*, que enlaza tres momentos históricos: el futuro mutante del siglo XXII, el temor ambiental de comienzos del siglo XXI, y la era post-independencia de mediados del siglo XX. La voz en off se dirige al espectador desde un futuro arriesgado que sitúa el presente como una ruina histórica. Este modo de dirigirse permite a la doctora Usha Adebayan Sagar –la narradora ficticia–

especular sobre la evolución del género humano a través de una investigación de los archivos de sus antepasados: la investigadora del siglo XXI, Anjalika Sagar, y la Sra. Anasuya Gyan Chand, abuela de Anjalika Sagar y feminista del siglo XX.

Imagen nº 8. – Conferencias (de izquierda a derecha): Michèle Riot-Sarcey (París), Biljana Kasic (Zagreb), con Anna Barseghian (Ginebra-Yerevan).